

## LIBROS NUEVOS

### «LA INTEGRAL DE PEUTEREY»

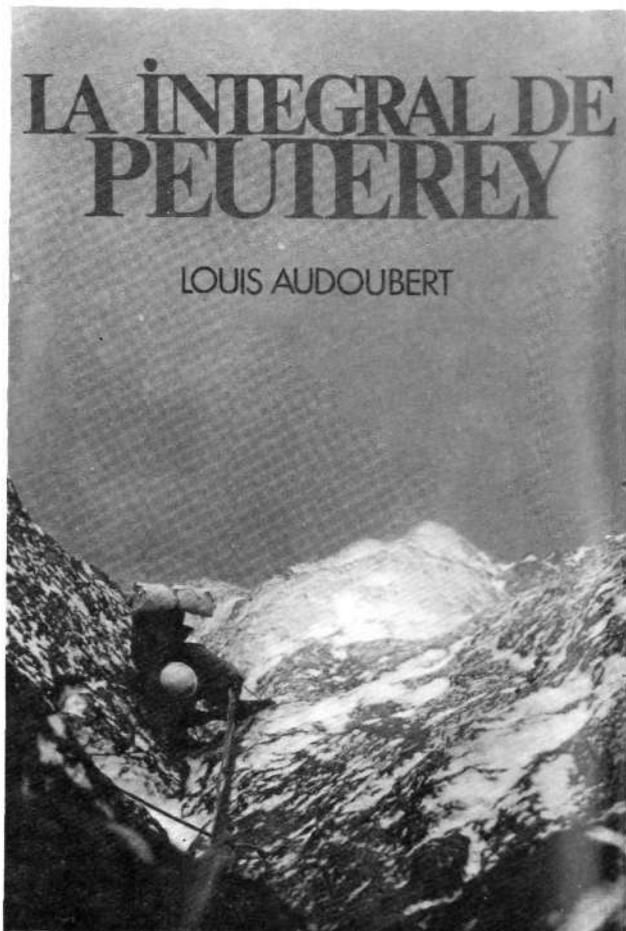
Louis Audoubert no necesita presentación. Quien más y quien menos tiene alguna referencia de sus andanzas por la montaña. Nos alegra por tanto dedicar este comentario a su persona y a su obra.

«La integral de Peuterey» es ante todo un libro ameno, en el que Audoubert relata con sencillez y alegría uno de los episodios más intensos de su vida: la escalada invernal de las famosas agujas de Peuterey, en la vertiente italiana del Mont Blanc. Resulta por tanto un obsequio para el lector el captar el bagaje literario del que están embebidas todas sus páginas. Sobre ellas alternan la sensibilidad alpinista de sus protagonistas con los diálogos cordiales, confesiones, temores... un conglomerado humano, en fin, que responde a una empresa de tal envergadura. Están patentes, eso sí, en todas sus líneas, la franqueza, honestidad y sinceridad de su autor; calificativos que le aplicamos sin miedo a equivocarnos.

La victoria invernal de Peuterey ha supuesto la resolución de uno de los últimos grandes problemas alpinos. Montañeros ya consagrados intentaron la arista sin conseguirlo: entre ellos Yannick Seigneur y el propio Audoubert, que vio frustrado su primer intento en 1971.

En el invierno de 1972 vuelve a su viejo camino. Esta vez le acompañan Yannick Seigneur, su cuñado Marc Galy, Michael Feuiliarde y los hermanos Arturo y Oreste Squinobal, constituyendo así una cordada franco-italiana, integrada por alpinistas y piriñeistas.

A duras penas se aferran a la pared. Día a día, palmo a palmo, van atravesando y superando las diversas torres y agujas que comprende la integral. Al quinto día su esfuerzo cobra una inmejorable compensación: la cima.



Mucho se habló de esta victoria, que, al parecer, no todos esperaban. ¿Quién podía confiar en que montañeros criados en las aparentemente sencillas raíces pirenaicas pudieran alcanzar semejante logro? Sin embargo, nada se podía alegar. Audoubert, el piriñeista, se había consagrado como uno de los más grandes.

Y ahora, ¿qué nueva inquietud vendrá a irrumpir en la senda de este menudo montañero? Porque Louis Audoubert no para. Es difícil que lo haga. Demasiadas montañas reclaman su presencia.

En resumen, estamos ante un libro al que, sin poder rehuir el tópico, hemos de calificarlo como interesante. Destaca por otro